

LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA “SÉ TÚ, SIN VIOLENCIA”

Guayaquil, marzo 8 / 2018



(Al anunciarse la intervención del presidente, se escucha la canción “Vas a ser mi compañera”, del cantautor peruano Raúl Vásquez)

Bonita canción, ¿no?: *Por lo que siento en mi pecho ante tu proximidad, porque tu sonrisa me devuelve la amistad...* (canta el presidente).

Hace casi cuarenta años, mientras visitaba en Perú la empresa en la que trabajaba, tuve la oportunidad de conocer a Chabuca Granda. Ese día también se presentó un señor con el cual hice amistad, pero no nos volvimos a ver. Se llamaba Raúl Vásquez, y era experto en componer este tipo de canciones preciosas, que

las suelen tocar en las iglesias cuando las parejas se casan. Se llama: “Vas a ser mi compañera”.

Quisiera hablar, queridas amigas y amigos, de la parte tierna que tiene esta relación (de pareja), que ha sido un tanto escabrosa durante la historia.

Pienso que es una tarea conjunta: todos estamos luchando por la libertad, mujeres y hombres.

Es una tarea compartida: nosotros, por librarnos de atavismos, de complejos de superioridad que, en más de una ocasión, lo que denotan es complejos de inferioridad. Porque cuando uno es prepotente, dominante, realmente guarda adentro una persona que carece de lo que presume.

Es una lucha conjunta por liberarse de taras, de complejos. Es una lucha, juntos, en la diversidad maravillosa. ¡Cómo nos alegra la diversidad! ¡Qué forma de amar la diversidad!

No somos solamente una contradicción permanente, somos una contradicción que se resuelve en una conjunción. La diversidad es para disfrutarla, definitivamente no para padecerla.

Hace mucho tiempo leí una poesía que –me parece– define el infinito amor que solemos sentir por ustedes, mujeres. Es de José Hernández, un poeta portorriqueño.

El poema se llama “Ojos astrales”, y dice así:

Si Dios un día cegara toda fuente de luz / el universo se alumbraría con esos ojos que tienes tú. / Pero si lleno de agrios enojos por tal blasfemia / tus lindos ojos Dios un día te arrancase / para que el mundo con la alborada de tu pupila no se alumbrase / aunque quisiera, Dios no podría tender la noche sobre la nada / Porque aún el mundo se alumbraría ¡con el recuerdo de tu mirada!

Si bien el Día de la Mujer se remonta a hace más de un siglo, el 25 de marzo de 1911, en Nueva York, sucedió una tragedia que hasta hoy avergüenza al mundo. Ese día, 140 trabajadoras –la mayoría judías e inmigrantes italianas– murieron cuando la fábrica donde trabajaban, se incendió.

Las investigaciones determinaron que la fábrica no tenía salidas de emergencia, ni contaba con las más elementales medidas de seguridad. Las obreras trabajaban hacinadas, casi en situación de esclavitud, por lo que ninguna pudo escapar.

Solo entonces, tras la muerte de esas madres, hermanas o hijas, se comenzaron a tratar las exigencias de los sindicatos de mujeres.

¡Resulta irracional que, únicamente cuando hubo tragedia y muerte, la humanidad se pusiera a pensar en los derechos que tenían esas mujeres!

Ahora, prácticamente en todo el mundo se ha fijado al 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer.

Siempre he creído que no es una fecha para festejar, sino para conmemorar una reivindicación, aunque todavía con algo de dolor y tristeza, porque los derechos de millones de mujeres siguen aún siendo vulnerados.

Afortunadamente, con el tiempo se va creando conciencia. Ahora la situación de las mujeres en el planeta ha mejorado. Es verdad. ¡Pero aún falta tanto! ¡No se ha logrado la igualdad que todos quisiéramos!

Hoy vemos que las mujeres ocupan muchos espacios que antes eran considerados de “propiedad” –entre comillas– exclusiva de los hombres.

Es gratificante ver rostros femeninos en actividades políticas, en importantes cargos públicos, en gerencias de corporaciones, en las fuerzas armadas, en el mundo académico o artístico, en el deporte. Hay ganadoras de premios Nobel, hay presidentas de países y grandes líderes mundiales.

Es obra de ellas. Pese a los obstáculos, a la discriminación y al menosprecio de una sociedad que se encargó de invisibilizarlas, sin duda lograron salir adelante.

¡Porque son valientes, son luchadoras ineludibles!

Han demostrado que no eran un objeto limitado al mundo doméstico, sino un sujeto con derechos y con voz.

Valientes, para gritar al mundo que su realización personal no solo estaba en la maternidad o en el matrimonio, sino también estudiando la carrera de sus sueños y trabajando por su independencia económica.

Y algo sensacional que solo la mente femenina podría concebir: han profesionalizado y tecnificado lo que se consideraba simple tarea doméstica y su entorno. Me refiero a la nutriología, a la alta cocina, a la estimulación temprana de los niños, a la creación de detergentes no contaminantes.

¡Incluso se dice que la seguridad industrial nació –sin duda alguna– de la seguridad doméstica!

Valientes, para luchar por sus derechos políticos, sexuales y reproductivos, incluso a riesgo de ser llamadas “locas”.

Valientes, para aclararnos –y advertirnos– que ninguna mujer puede ser agredida física o verbalmente.

No importa la ropa que use o por donde camine, nadie tiene derecho a tocarla y mucho menos a violentarla. ¡La mujer no es derecho ni propiedad exclusiva de nadie!

¡Cada mujer que se atreve a decir “basta”, es un paso adelante para todas!

El debate no debería girar en torno a cómo cuidar a la mujer. ¡Las mujeres no necesitan más cuidados, necesitan más respeto! Y eso solo se puede lograr con dos temas: leyes y educación.

Como gobierno, hemos convertido en realidad la Ley de Erradicación de la Violencia Contra las Mujeres.

Estamos trabajando con nuestra Policía, en prevención de violencia de género y femicidios. Tenemos activado un sistema de alerta temprana, y estamos enfocados en CERO IMPUNIDAD.

Ocho de cada 10 presuntos homicidas de mujeres han sido entregados a la justicia. ¡Y no pararemos hasta encontrar al resto!

¡Hacer justicia con ellos podría salvar la vida de una mujer, o de bastantes más!

Las leyes efectivas son un gran avance para garantizar derechos a niñas y mujeres. Pero también debemos trabajar en la educación.

Hay que enseñar a niñas y niños, adolescentes y adultos, qué es violencia, qué es abuso, qué es acoso.

Lastimosamente, muchos creen que violencia, solo son golpes o asesinatos. Sin embargo, la violencia psicológica es la más recurrente forma de violencia de género, aunque pocos la identifican como tal.

¡En Ecuador, 6 de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia de género! ¡Y una de cada 4, ha vivido violencia sexual!

No queremos que nuestras hijas y nietas crezcan en una sociedad en la que tengan que pensar cómo vestirse, para evitar que en la calle le digan vulgaridades.

No queremos que crezcan en una ciudad donde sientan miedo de salir solas, o inseguridad al subirse en un medio de transporte público.

No queremos que reciban menor salario por el hecho de ser mujeres. O, peor, que sean obligadas a escuchar palabras inapropiadas de un jefe, por temor a perder su empleo.

Queremos que todas las mujeres y todos los ciudadanos, sepan que el amor verdadero jamás incluye hechos violentos o palabras soeces.

Amigas y amigos:

Este año, por el 8 de marzo, las Naciones Unidas eligió el tema “Ahora es el momento: las activistas rurales y urbanas transforman la vida de las mujeres”.

En el caso de las mujeres rurales, se trata de dar voz a todas aquellas que, con pequeños pasos, han logrado empoderar a otras mujeres. A que exijan sus derechos, a que denuncien un abuso, a que busquen su independencia económica.

Y es que las mujeres rurales son más de una cuarta parte de la población mundial. Cultivan las tierras y alimentan a nuestros pueblos. Sin embargo, la mayoría de veces quedan rezagadas como consecuencia de las desigualdades y la discriminación.

Realmente, hay datos alarmantes:

La diferencia mundial de salario entre mujeres y hombres es de 23%, pero en las zonas rurales llega hasta 40%.

En el mundo, menos del 20% de las personas que poseen tierras, son mujeres. Y, además, carecen de infraestructuras y servicios, de trabajo decente y de protección social.

¡Lamentablemente, son más vulnerables en una sociedad injusta, discriminatoria y abusiva!

Vamos a aprender de la historia y de las historias que oímos.

Como gobierno, prometemos no dejarlas solas. Haremos que la sociedad les dé el trato justo, igualitario y de respeto que merecen. Porque, sin duda alguna, es un derecho.

Por eso no es casual que el programa Casa para Todos entregue el título de propiedad a las mujeres, cabezas de hogar. Lo hacemos porque el chantaje de dejarlas sin un techo para sus hijos, ha ocasionado que muchas se queden junto a sus maltratadores, distorsionando el concepto de amor y de familia que sus hijos deben recibir cuotidianamente.

Mujeres de mi Patria:

Todas y cada una de ustedes pueden ser líderes, y apoyar a otras para lograrlo. ¡Si una pierde el miedo, motiva a otra a perderlo también! ¡Y ésta, a otra más, y así sucesivamente!

¡Provoquemos esa verdadera cadena de favores!

Por eso, este Día de la Mujer lanzamos la campaña “Se tú sin violencia”. Es una campaña de prevención contra todas las formas de violencia.

Queremos que nuestras niñas, niños y jóvenes no reproduzcan los errores de generaciones como la mía, que se empeñó en formar mujeres débiles.

Sí, ese era el propósito: formar mujeres débiles a las cuales se les excluyera, se les lapidara permanentemente para la historia. Ejemplos: Manuelita Cañizares, Manuela Sáenz, Manuela Espejo, todas intentadas de ser lapidadas en la historia, por una sociedad machista y clerical distorsionada.

Es una campaña para que todos entendamos que un golpe es violencia. Que una violación es violencia. Pero también lo es un insulto, porque daña la autoestima de la mujer.

Igual que prohibirles salir a la calle, o trabajar. Igual que destruir sus bienes o pertenencias, en un arranque de ira. O ser humilladas porque no aportan económicamente al hogar.

Como gobierno, lucharemos sin descanso por la igualdad y la no violencia contra la mujer. ¡Y debe ser un compromiso de todos!

Apoyaré cada iniciativa que empodere a las mujeres (niñas, adolescentes, adultas o adultas mayores). Yo tuve una querida abuela, una querida tía, una adorada madre; tengo una entrañable esposa, unas idolatradas hijas y una súper-extra-meta-querida nieta.

Amigas, tenemos muchos ejemplos de su fortaleza, de sus convicciones y de sus principios.

Felicitaciones a “Las Faraonas del Amor”. Hace un momento disfrutamos con mi esposa de la presencia del hijito de una de ellas, que ha nacido en el Centro de Rehabilitación Penitenciario. ¡Precioso, precioso el niño! ¡Cuídenlo, quiéranlo mucho!

Hace aproximadamente ocho años iniciamos con mi esposa y con el programa Manuela Espejo un propósito: sacar a los niños de las cárceles. Allí se encontraban viviendo con sus madres, y en más de una ocasión había niñas y niños condenados a la prostitución o a ser traficantes de droga. Llamamos a ese programa “Ecuador sin niños en la cárcel”. Por favor, hay que recordar que se esté cumpliendo.

Hacia el 1 de enero de ese año nos equivocamos un poco, y calculamos que para la Navidad ya iban a estar afuera todos. Les encontramos familias sustitutas e hicimos guarderías, para que esos niños puedan gozar de una educación adecuada.

Y en el momento del amor, del entrañable amor, que vuelvan a encontrarse con su madre. Y luego (en la mañana) acudieran a esos sitios, libres de la violencia que encontraban allí adentro.

El Dalai Lama dijo alguna vez: “Me llamo a mí mismo un hombre feminista. ¿No es eso cómo se le llama a alguien que lucha por los derechos de las mujeres?”. Yo hago más sus palabras, y también me llamo a mí un hombre feminista.

Un hombre que lucha por los derechos de las mujeres de Ecuador y del mundo.

Por los derechos de todas aquellas mujeres que, visiblemente o más de una vez desde el anonimato, día a día exponen hasta su vida para lograr que otras dejen de ser humilladas, violentadas o asesinadas.

A esas mujeres, el apoyo permanente, perenne. ¡Cuentan con nosotros, cuentan con su gobierno!

Vuelvo a recalcar: a esas mujeres que visiblemente o desde el anonimato, día a día exponen hasta su vida para lograr que otras dejen de ser humilladas, violentadas o asesinadas.

Feliz día. No, no feliz día... Feliz VIDA, mujeres de mi Patria.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador